
Las marcas de un mayordomo

Heber Toth Armí ¹

Hasta ahora, durante este trimestre, hemos considerado: 1) la influencia del materialismo en la vida de las personas, incluso los cristianos; 2) el problema del egoísmo, la ambición y la avaricia, de las cuales el cristiano debe huir; 3) la cuestión de la devoción y el servicio —es imposible servir a Dios y a la riqueza— cada uno debe escoger a cuál; 4) los recursos divinos disponibles para que el cristiano pueda escapar de la mundanalidad; y 5) el concepto de mayordomía en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Luego de considerar estos temas, es imprescindible conocer el perfil del mayordomo de Dios, cuyo carácter es confiable. Para eso, es necesario entender que “mayordomo”, más que un cargo, es una función que requiere actitud y acción. Un mayordomo que no cumple con su deber no es solo negligente, es irresponsable y deshonesto y, por lo tanto, ¡descartable!

Hay por lo menos seis características que revelan a los mayordomos confiables, que satisfacen el corazón de su Señor:

1. **Fidelidad:** El mayordomo debe ser fiel a su señor. Considerando el hecho de que la fidelidad genera confianza, sin ella el mayordomo ya no queda calificado para esa función. En el ámbito religioso, “todos los que poseen este espíritu, el espíritu de Cristo, con gozosa presteza llevarán sus donativos a la tesorería del Señor. Inspirados por su amor a Cristo y por las almas por quienes él murió, sienten una intensa urgencia por desempeñar fielmente su parte”. ²

El mayordomo fiel es aquél que, desde que se haya convertido, se convierte en un reflejo del carácter de Cristo y pasa a representarlo ante el mundo. El mayordomo debe ser fiel a su Señor incluso al enfrentar la muerte (Apocalipsis 2:10), tal como lo hizo Cristo.

¹ El pastor Heber Toth Armí, se graduó en Teología en 2005. Concluyó una Maestría en Teología en 2016. Actualmente es pastor distrital en Fraiburgo, estado de Santa Catarina, en Brasil.

² Elena G. de White; *The Review and Herald*, 16 de mayo de 1893; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 34.

- 2. Lealtad:** Cristo es el Creador de todas las cosas: “Todo fue creado por Él y para Él” (Colosenses 1:16). Por eso, desde el inicio, Él esperó, y todavía espera, lealtad de parte de sus representantes en la tierra. “El Señor colocó a nuestros primeros padres en el huerto del Edén. Los rodeó con todo lo que podría servir para su felicidad y les pidió que lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas. Hizo crecer en el huerto todo árbol agradable a los ojos o bueno para comer. Pero se reservó uno entre todos ellos. Adán y Eva podían comer libremente de todos los demás; pero de ese árbol especial Dios dijo: “No comerás”. Eso constituía la prueba de su gratitud y lealtad a Dios”.³

Aun cuando no contemos en nuestros días con el árbol de la ciencia del bien y del mal, el principio de la lealtad al Creador debe caracterizar a todos los mayordomos de Dios, en cualquier circunstancia.

- 3. Limpia conciencia:** Liberado del pecado, libre de la culpa y a salvo de la condenación, el pecador que pasa a pertenecer a Dios recibe la impresión de sus mandamientos en el corazón (Jeremías 31:31-34). Por consiguiente, el individuo arrepentido y convertido tendrá una conciencia limpia. “Aquel a quien Dios ha confiado un cuantioso capital, si ama y teme a Dios, no encontrará gravoso satisfacer las exigencias de una conciencia iluminada en lo que se refiere a los derechos de Dios”.⁴ De esta manera se mantendrá una conciencia limpia.
- 4. Obediencia:** Así como un rey exige obediencia a sus súbditos, o como un empleador espera que sus empleados le obedezcan, el Soberano Dios Creador y Salvador espera la obediencia de sus criaturas racionales. Cuando el pecador es liberado de la rebelión y de la desobediencia, se vuelve sumiso y dependiente del Salvador. Una obediencia parcial no es obediencia, tal como quedó evidenciado por el caso de Caín (Génesis 4:1-15). El cristiano que desea ser un mayordomo fiel debe engalanar el principio expuesto en 1 Samuel 15:22: “Obedecer es mejor que los sacrificios”. Además, es necesario abrazar esa norma. Esta es “uno de los temas clásicos de la Palabra de Dios. La obediencia debe estar por encima de todas las cosas. Ese debiera ser el lema de todo aquél que anhele servir y agradar al Señor”.⁵
- 5. Confiabilidad:** Así como un empleado dedicado, proactivo y responsable es digno de la confianza de su patrón, un mayordomo fiel, leal y obediente es digno de la confianza de su Señor. “Cuando Dios confía riquezas al hombre, lo hace con el fin de que adorne la doctrina de Cristo nuestro Salvador utilizando sus tesoros terrenales para promover el reino de Dios en nuestro mundo. Debe representar a Cristo, y por lo tanto no ha de vivir para complacerse ni glorificarse a sí mismo, ni para recibir honor a causa de su riqueza. Cuando el corazón es limpio de pecado, Cristo es entronizado en el lugar que una vez ocupaban la complacencia de sí mismo y el amor a las riquezas terrenales. La imagen de Cristo se ve en la expresión del rostro. La obra de santificación prosigue en el alma. Desa-

³ White; *The Review and Herald*, 4 de febrero de 1902; citado en *op cit*, p. 69.

⁴ White; *The Review and Herald*, 16 de mayo de 1893; citado en *op cit*, p. 79.

⁵ William MacDonald, *Comentario Bíblico Popular*, p. 207.

parece la justicia propia. Surge el nuevo hombre, quien es creado según Cristo en justicia y verdadera santidad”.⁶

Transformado de ese modo, el ser humano se vuelve digno de la confianza divina.

- 6. Responsabilidad individual:** Cada cristiano debe ser responsable. “Dios se propone que los ricos y los pobres se unan estrechamente con vínculos de simpatía y utilidad. Él tiene un plan para cada uno de nosotros en forma individual. Ha señalado una obra para todos los que quieran servirle”.⁷ Por lo tanto, el mayordomo fiel cumple con su responsabilidad. Cuando el mayordomo no es responsable, “Dios es insultado por la indiferencia de las personas a quienes ha encomendado sus bienes. Sus mayordomos rehúsan percatarse de la aflicción que deberían aliviar. Así acarrearán oprobio sobre Dios”.⁸

Conociendo las “marcas” del mayordomo bíblico, es posible autoevaluarse. Además, hay ejemplos positivos y negativos en la Biblia para orientar nuestra vida. Abel fue fiel hasta la muerte; Abel obedeció según su propio patrón (Génesis 4:1-5). Job consagró todo lo que tenía al Señor: su integridad, rectitud, temor a Dios y firmeza ante la posibilidad de desviarse al mal, aún frente a su desgracia, lo caracterizan como un buen mayordomo (Job 1, 2). Ananías y Safira, y también el joven rico, aunque dedicados a Dios, no fueron íntegros ni leales: permanecieron divididos entre el Señor y los bienes materiales (Mateo 19:16-22; Hechos 5:1-10).

El consejo de David a Salomón es valioso para los que anhelan ser buenos mayordomos en los días de hoy (1 Crónicas 28:9). El ejemplo de Pablo en 1 Corintios 4:1-4 nos motiva a ello. “Dios requiere de los mayordomos fidelidad. El éxito sin fidelidad constituye un fracaso consumado. En el día en que debemos presentarle cuentas de nuestra administración, lo que Dios va a pesar no es el criterio de nuestro éxito o popularidad, sino fidelidad. Fidelidad al Señor, fidelidad a la misión, y fidelidad al pueblo”.⁹

¡Dios necesita buenos y fieles mayordomos! Él está buscando a personas con esas cualidades. ¿Seremos nosotros esa clase de siervos del Señor? ¡Qué Dios pueda transformarnos en mayordomos con estas características, de modo que nuestra vida glorifique su Nombre!

Heber Toth Armí
Pastor
Distrito de Fraiburgo
Santa Catarina - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁶ White, *The Review and Herald*, 11 de septiembre de 1900; citado en *op cit*, pp. 31, 32.

⁷ White, *The Review and Herald*, 20 de junio de 1893; citado en *op cit*, p. 167.

⁸ White, *The Review and Herald*, 10 de diciembre de 1901; citado en *op cit*, p. 52.

⁹ Hernandes Dias Lopes. *1 Corintios*, pp. 74, 75.